

porque el tiron que fué bastante fuerte para romper los mas estrechos lazos de la amistad y el parentesco, antes rompió los de la humanidad. Las excelentes armas de los Almagristas compensaban la diferencia del número; pero los realistas consiguieron alguna ventaja dirigiendo sus golpes á los caballos y no á los acerados cuerpos de sus contrarios.

La infantería sostenia entretanto por ambas partes un vivo fuego de arcabuz, que al mismo tiempo hacia daño en la caballería, y en la infantería enemiga. Pero la artillería gruesa de Almagro mejor dirigida ya, barria las columnas que venian avanzando. Ya comenzaba el terrible fuego á hacerlas vacilar y aun retroceder, cuando se les puso delante Francisco Carbajal y les gritó, "Vergüenza, caballeros. ¿Ahora cedéis? Yo presento al enemigo doble blanco que cualquiera de ustedes!" Era en efecto hombre corpulento, y arrojando su celada y su cota de malla para no tener ventaja sobre ninguno de sus compañeros, se quedó vestido con solo el jubon. Empuñando entonces su parte sana avanzó atrevidamente por entre nubes de humo y un diluvio de balas, y ayudado de los soldados mas valientes arrolló á los artilleros y se hizo dueño de las piezas.

manos, ni deudos á deudos, ni do de Arequipa al Emperador.
migos á amigos no se davan vi- MS.
a uno á otro." Carta del Cabil-

Hacia rato que las sombras de la noche eran cada vez mas densas; pero la mortal lucha continuaba en la oscuridad porque las divisas azúles y blancas distingian á los dos partidos, y por sobre el tumulto se escuchaban sus gritos de guerra. "Vaca de Castro y el Rey" clamaban unos: "Almagro y el Rey," gritaban los otros, y todos invocaban la ayuda del apóstol Santiago. Holguín que mandaba la izquierda de los realistas cayó muerto desde el principio de la accion atravezado por dos balas de mosquete. Se habia hecho notable por una rica ropilla de terciopelo blanco que traia sobre la armadura. Pero un puñado de valientes caballeros sostenia el combate por aquella parte con tanto esfuerzo, que los Almagristas apenas podian conservar su posicion.²⁶

Las cosas andaban de muy diverso modo por la derecha donde mandaba Alonso de Alvarado. Tenia allí por contrario al mismo Almagro, quien se mostsaba digno de su nombre. Trató de arrollar por medio de continuas cargas los escuadrones de su adversario, mucho peor armados y montados que los suyos. Alvarado resistia sin perder el valor; pero ya vimos que antes de

²⁶ La batalla fué tan bien disputada, dice Beltrau uno de los capitanes de Vaca de Castro, que por mucho tiempo estuvo en duda á qué lado se inclinaria la victoria. "I la batalla estuvo muy gran rato en peso sin conocerse victoria de la una parte á la otra." Carta de Ventura Beltrau, MS.

la batalla el gobernador le debilitó su tropa para formar la reserva, y ya casi vencido por la fuerza superior de su adversario, quien le habia ganado dos banderas, iba perdiendo terreno. "Prender y no matar," gritaba el generoso jóven que ya tenia por suya la victoria ²⁷

Pero Vaca de Castro se habia mantenido con su reserva en una altura que dominaba el campo de batalla y conoció que era llegado el momento de tomar parte en la accion. Hacia rato que espiaba por entre las tinieblas las alternativas del combate y continuamente recibia noticias del estado que guardaba. Ya no dudó mas tiempo, sino que gritando á sus soldados que le siguiesen, se metió atrevidamente á lo mas espeso de la pelea, en ayuda de su esforzado oficial. La llegada al campo de esta tropa de refresco, cambió el aspecto de las cosas. ²⁸ Los soldados de Alvarado cobraron ánimo y se rehicieron, y los de Almagro aunque arrollados al pronto por la furia del ataque, volvieron inmediatamente sobre los acometedores. Trece gigantes de los suyos vió Vaca de Castro caer muertos de las sillas. Pero aquel fué el último

²⁷ "Gritaba, Victoria; ¡decía, suerte de la jornada con este mo Prender ¡no matar." Herrera, viniento, y añade el escritor: "se Hist. General, dec. 7, lib. 3, cap. los mostró y defendió tan bien II. que para hombre de su edad y

²⁸ La carta del ayuntamiento de Arequipa cede allicenciado lo que hizo y trabajó." Véase el honor de haber decidido la el *Apéndice* núm. 13.

esfuerzo de los Almagristas: faltóles la fuerza, no el ánimo, y comenzaron á ceder por todas partes. Persiguieronles de cerca los vencedores, y tratando ya tan solo de escapar, infantes caballos y artillería se mezclaron en la oscuridad y se atropellaban unos á otros. Almagro se esforzaba en vano por detenerlos. Hizo prodigios de valor, segun dice uno que los presenció; pero le arrastró la corriente, y aunque parecia buscar la muerte segun el arrojó con que se esponia á los peligros, no recibió una sola herida.

Hubo otros en su compañía y entre ellos un caballero jóven llamado Gerónimo de Alvarado que rehusaron obstinadamente abandonar el campo, y gritando "yo maté á Pizarro! yo dí muerte al tirano!" se arrojaron sobre las lanzas de los vencedores, prefiriendo la muerte en el campo de batalla, al ignominioso suplicio de la horca. ²⁹

Eran las nueve de la noche cuando terminó la batalla, aunque todavía se oyeron tiros en el campo hasta mucho mas tarde, cada vez que algun grupo de fugitivos era alcanzado por sus perseguidores. Pero muchos consiguieron escaparse á favor de la oscuridad, y otros segun

²⁹ "Se arrojaron en los enemigos, como desesperados, hi- soy Fulano, que maté al Mar- qués: y así anduvieron hasta que riendo á todas partes, diciendo los hicieron pedazos." Zárate, cada uno por su nombre: Yo conq. del Perú, lib. 4, cap. 19.

decir consiguieron burlar la persecucion de un modo mas singular. Quitaron las divisas de los cadáveres de sus enemigos, las tomaron para sí propios, y entonces se mezclaron en las filas de Vaca de Castro y se dieron tambien al alcance.

Temiendo por último el comandante que ocurriera algun accidente funesto, y que los fugitivos, si se rehiciesen protegidos por las tinieblas pudieran ocasionar alguna pérdida á los suyos, hizo tocar las trompetas para que las dispersas tropas viniesen á reunirse bajo sus estandartes. Toda la noche permanecieron sobre las armas en el campo que poco antes fué teatro de tan tumultuosas escenas, y ahora estaba sumergido en el mas profundo silencio, interrumpido tan solo por los lamentos de los heridos y de los moribundos. Los indígenas que durante la pelea se habian mantenido suspendidos como una densa nube sobre las faldas de las montañas, contemplando con sombrío placer la destruccion de sus enemigos, se aprovecharon de la oscuridad para descolgarse al valle como una manada de lobos hambrientos, y se pusieron á despojar los cuerpos muertos, lo mismo que á los infelices mutilados que aun vivian, y en vano se fueron arrastrando á los matorrales para esconderse. A la mañana siguiente dió orden Vaca de Castro para que los heridos, es decir, los que no habian perecido con una helada que cayó en la noche, fuesen entregados á los

cirujanos, mientras los sacerdotes se ocupaban en administrar los auxilios espirituales á los moribundos. Abriéronse cuatro grandes fosas ó sepulturas, y en ellas se echaron todos revueltos los cadáveres de vencedores y vencidos. Pero los restos de Alvarez de Holguin y otros caballeros distinguidos fueron trasladados á Guamanga, donde se les dió sepulturas con la solemnidad correspondiente á su rango, y las desgarradas banderas que quitaron á sus vencidos compatriotas flotaban sobre sus sepulcros como lamentables trofeos de su victoria.

El número de muertos se calcula con variedad, de trescientos á quinientos por ambas partes.³⁰ La pérdida fué mayor de parte de los vencedores, porque les hizo mas daño el cañon enemigo antes de la accion, que á los vencidos la derrota que siguió á ella. El número de heridos fué mucho mayor, y mas de la mitad de los Almagristas que escaparon con vida fueron hechos prisioneros. Es verdad que muchos se escaparon del campo, se fueron á la vecina ciudad de Guamanga, y allí se refugiaron en las iglesias y monasterios. Pero no fué respetado su asilo, y los estrajeron y metieron en la cárcel. Su jóven y valiente comandante huyó con solo unos pocos hasta el Cuzco, en donde al momento le arresta-

³⁰ Zárate los calcula en trescientos. Uscategui, partidario de Almagro, y Garcilaso, los hacen subir á quinientos.

ron los mismos magistrados que él había nombrado para gobernar la ciudad.³¹

En Guamanga nombró Vaca de Castro una comision presidida por el licenciado Gama para juzgar à los prisioneros, y la justicia no quedó satisfecha hasta que cuarenta fueron condenados à muerte, y otros treinta desterrados, algunos con pérdida de uno ó mas miembros.³² Estas crueles represalias han sido muy comunes en las guerras civiles de los Españoles. Es cosa estraña que tomen parte en ellas tan inconsideradamente, cuando tan horrible es la suerte que aguarda á los vencidos.

Del teatro de esta sangrienta tragedia pasó el gobernador al Cuzco, en donde hizo su entrada al frente de sus batallones victoriosos, con

31 Los pormenores de la accion se han tomado de Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS., —Carta de Ventura Beltran, MS. —Zárate, Conq. del Perú, lib. 4, cap. 17, 20.—Naharro, Relacion Sumaria, MS.—Dicho del Capitan Francisco de Carbajal, MS. —Carta del Cabildo de Arequipa al Emperador, MS.—Carta de Barrio Nuevo, MS.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. 149.—Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 3, cap. 15-18.—Declaracion de Uscategui, MS.

Muchos de estos escritores se hallaban presentes en el campo, y es raro que los pormenores de una accion se tomen de fuente

tan auténtica. Al que estudia la historia no le cogerá de nuevo que en estos pormenores haya la mayor discrepancia.

32 Declaracion de Uscategui, MS.—Carta de Ventura Beltran, MS.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 4, cap. 21.

Parece que estas ejecuciones agradaban mucho á los fieles vecinos de Arequipa. "I si la noche no cerrara tan presto, V. M. quedara bien satisfecho de estos traidores, pero lo que no se pudo entonces hacer, ahora el Governador lo hace, desquartzando cada dia á los que se escaparon." Carta del Cabildo de Arequipa al Emperador, MS.

toda la pompa y aparato militar de un conquistador. Continuó viviendo allí con el mismo lujo, lo que dió márgen á que algunos murmurasen de él, comparando esta ostentacion con las economías que introdujo despues en el manejo de los caudales públicos.³³ Pero Vaca de Castro conocia muy bien el efecto que este aparato exterior produce en el comun del pueblo, y no perdonaba medio de dar autoridad á su empleo. Su primera atencion fué decidir la suerte de su prisionero Almagro. Reunió á este fin un consejo de guerra. Algunos querian que se le perdonase, en consideracion á su juventud y á las graves ofensas con que fué provocado; pero la mayoria opinó que tal indulgencia no podia entenderse al gefe de los rebeldes, y que su muerte era indispensable para asegurar la tranquilidad del pais.

Cuando le llevaban á ajusticiar en la plaza mayor del Cuzco, el mismo lugar en que lo fué su padre pocos años antes, mostró el joven Almagro la mayor serenidad y compostura, aunque al proclamar elregonero la sentencia del traidor, negó con indignacion el serlo. No pidió misericordia á sus jueces, sino que suplicó sencillamente que sus restos se depositasen al lado de los de su padre. Se opuso á que le vendasen los

33 Herrera, Hist. General, dec. 7, lib. 4, cap. 1.

ojos como se acostumbraba en semejantes ocasiones, y habiéndose confesado abrazó devotamente la cruz y tendió el cuello á la cuchilla del verdugo. Sus restos, segun lo habia pedido, fueron llevados al convento de la Merced, y puestos junto á los de su desgraciado padre.³⁴

Hay ciertamente en las páginas de la historia pocos nombres mas desgraciados que el de Almagro. No obstante, la suerte del hijo causa mayor compasion que la del padre, y esto no solo por su juventud y las circunstancias especiales de su posicion. Poseia muchas de las buenas cualidades de Almagro el viejo, con una índole franca y varonil, en la que el porte del soldado se suavizaba por el cultivo de una educacion algo mejor de la que suele lograrse entre la licencia de los campamentos. Su carrera, aunque corta, dió indicios de grandes talentos, que solo requerian un campo á propósito para desarrollarse. Pero era hijo del infortunio, y la mañana de su vida se vió siempre envuelta en nubes y tormentas. Si en su condicion naturalmente benigna mostró algunas veces ciertos destellos del carácter vengativo del Indio, pueden servirle de disculpa, no solo la sangre india que corria por sus venas, sino tambien la posicion

³⁴ Pedro Pizarro, Descub. y Relacion Sumaria, MS.—Herre-
Conq., MS.—Zárate, Conq. del ra, Hist. General, dec. 7, lib. 6,
Perú, lib. 4, cap. 21.—Nabarro, cap. 1.

en que se vió. Mas le agraviaron que agravió, y si es que puede justificarse una conspiracion, deberá serlo en un caso como este; cuando cargado de ofensas, lo mismo que su padre, no pudo lograr reparacion del único de quien tenia derecho para esperarla. Con él se estinguió el nombre de Almagro, y la faccion de Chile que por tanto tiempo fué el terror del pais, desapareció para siempre.

Mientras pasaban estos sucesos en el Cuzco, supo el gobernador que Gonzalo Pizarro habia llegado á Lima y se mostraba muy descontento del estado que guardaban los negocios en el Perú. Se quejaba amargamente de que no se le hubiese dado el gobierno del pais despues de la muerte de su hermano, y aun decian algunos que meditaba proyectos para apoderarse de él. Bien sabia Vaca de Castro que no faltarian consejeros perversos para sugerir á Gonzalo esta medida desesperada, y deseoso de apagar las chispas de la insurreccion antes que atizadas por estos espíritus turbulentos se convirtiesen en un incendio, despachó un buen trozo de gente á Lima para poner en cobro la capital, y al mismo tiempo mandó á Gonzalo Pizarro que se presentase en el Cuzco.

No creyó prudente por entonces este capitán el desobedecer la intimacion, y poco despues entró en la capital india al frente de un cuerpo

de tropas bien armado. Admitióle al punto el gobernador á su presencia, y mandó retirar su propia guardia diciendo que nada tenia que temer de un caballero tan valiente y leal como Pizarro. Hízole muchas preguntas sobre sus recientes aventuras en las Canelas, y mostró tomar mucho interes en sus inauditos trabajos. Tuvo cuidado de no despertar sus recelos haciendo alguna alusion á sus ambiciosos proyectos, y concluyó recomendándole que mediante á estar ya restablecida la tranquilidad del pais, se retirase á sus grandes haciendas á gozar del reposo que tanto necesitaba. Viendo Gonzalo Pizarro que no habia pretesto para armar pendencia con el astuto y frio gobernador, y tal vez conociendo que á lo menos por entonces no tenia fuerzas suficientes para sostenerla, creyó prudente tomar su consejo y se retiró á La Plata, donde se puso á trabajar con empeño aquellas ricas minas las que pronto les dieron los medios para acometer una empresa mas importante que cuantas hasta entonces habia emprendido.³⁵

Libre ya de este formidable competidor, se dedicó Vaca de Castro á tomar medidas para el arreglo del pais. Comenzó por el ejército, del que ya habia licenciado una parte, pero aun

³⁵ Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Herrera, Hist. General, dec. 7, lib. 4, cap. 1; lib. 6, cap. 3.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 4, cap. 22.

quedaban muchos caballeros que urgian con sus peticiones para que se recompensasen sus servicios como merecian. No los ponderaban poco como es de suponerse, y el gobernador se dió por contento con poderse librar de sus importunidades despachándolos á expediciones distantes, siendo una de ellas la exploracion de las tierra bañadas por el gran rio de la Plata. Sin dar un desahogo semejante á los turbulentos ánimos de los briosos caballeros, era seguro que pronto hubieran puesto en conmocion todo el pais.

Procedió en seguida Vaca de Castro á formar leyes para el mejor gobierno de la colonia. Cuidó especialmente del bienestar de la poblacion indígena, y estableció escuelas para su instruccion religiosa. Dictó varias providencias para poner los Indios á cubierto de las estorsiones de los conquistadores, y les invitó á que se fuesen á vivir en las poblaciones de los blancos. Mandó á cada cacique que cuidase de tener provistos de todo los *tambos* ó posadas de sus alrededores, con cuya medida quitó á los Españoles un pretesto plausible para sus rapiñas y facilitó mucho las comunicaciones. Vigilaba con empeño la hacienda real, muy dilapidada en las pasadas revueltas, y muchas veces quitó algo á los repartimientos de los conquistadores que tuvo por escesivos. Este paso le acarreó mu-

cho odio de los que salieron perjudicados; pero sus medidas eran tan justas é imparciales que contaba con el apoyo de la opinion pública.³⁶

La conducta de Vaca de Castro desde que desembarcó en el Perú, fué á la verdad muy propia para imponer respeto, y para hacer ver que era capaz de desempeñar el difícil cargo que se le encomendó. Sin dinero y sin tropas, halló el pais á su llegada en un estado de anarquía, y á pesar de eso con su valor y su prudencia fué adquiriendo gradualmente la fuerza necesaria para sofocar la insurreccion. Aunque no era soldado habia mostrado grande valor y presencia de ánimo en la hora de la batalla, é hizo sus preparativos militares con tanta prevision y acierto que admiró á los mas experimentados veteranos.

Si pudiera creerse que abusó de las ventajas de la victoria por su crueldad con los vencidos, debe confesarse que nada hubo de personal en los motivos que á ello le guiaron. El era un jurista empapado en las mas elevadas ideas de la autoridad real. Consideraba la rebelion como un crimen imperdonable; y si su índole severa no se ablandaba nunca al administrar justicia, vivia en un siglo de hierro, en que la justicia rara vez se templaba con la misericordia.

³⁶ *Ibid.*, ubi supra.—Herrera, *Hist. General*, dec. 7, lib. 6, cap. 2.

En las leyes que despues estableció para el órden de la colonia, mostró tanta imparcialidad como sabiduría. Los colonos conocian muy bien lo benéfico de su administracion y dieron el mejor testimonio de la importancia de sus servicios, pidiendo á la corte de Castilla que le dejase por gobernador del Perú.³⁷ Por desgracia no era esta la política de la corona.

³⁷ "I asi lo escribieron al Rei como Persona, que procedia con la ciudad del Cuzco, la Villa de rectitud, i que iá entendia el Go- la Plata, i otras Cómunidades, bierno de aquellos Reinos." Herrera, *Hist. General*, loc. cit. Gobernador á Vaca de Castro,